

Creado en 1887 por Zamenhof, esta lengua internacional todavía no ha conseguido dembar las barreras idiomáticas.

Esperanto, un idioma de minorías

Los defensores de esta lengua exigen que Educación la considere como una opción más de estudio

SOLMA SÁNCHEZ
MÁLAGA

Basado en una síntesis de las lenguas indoeuropeas más habladas, el esperanto —afirma Antonio Alonso Muñoz, presidente de la Federación Española de Esperanto— «no se propone acabar con los idiomas nacionales sino servir a los hombres, junto a su lengua materna, como segunda lengua para entenderse en sus relaciones con personas de otros países».

Para los esperantistas de toda España, reunidos la pasada semana en el congreso nacional celebrado en Málaga, generalizar el inglés no es más que conceder a un determinado país, a una cultura, una supremacía injustificada.

Pero todos ellos son conscientes de que el objetivo bajo el cual nació esta lengua internacional, creada en 1887 por el médico polaco Lázaro Zamenhof, está muy lejos de conseguirse.

No quieren entrar en polémicas sobre la validez de uno u otro idioma. Los defensores del esperanto aseguran no estar en contra del aprendizaje del inglés, tan sólo —señala el presidente de la Federación— pretendemos que «los estudiantes que estén interesados puedan aprenderlo, siempre en las mismas condiciones en las que estudian los demás idiomas extranjeros».

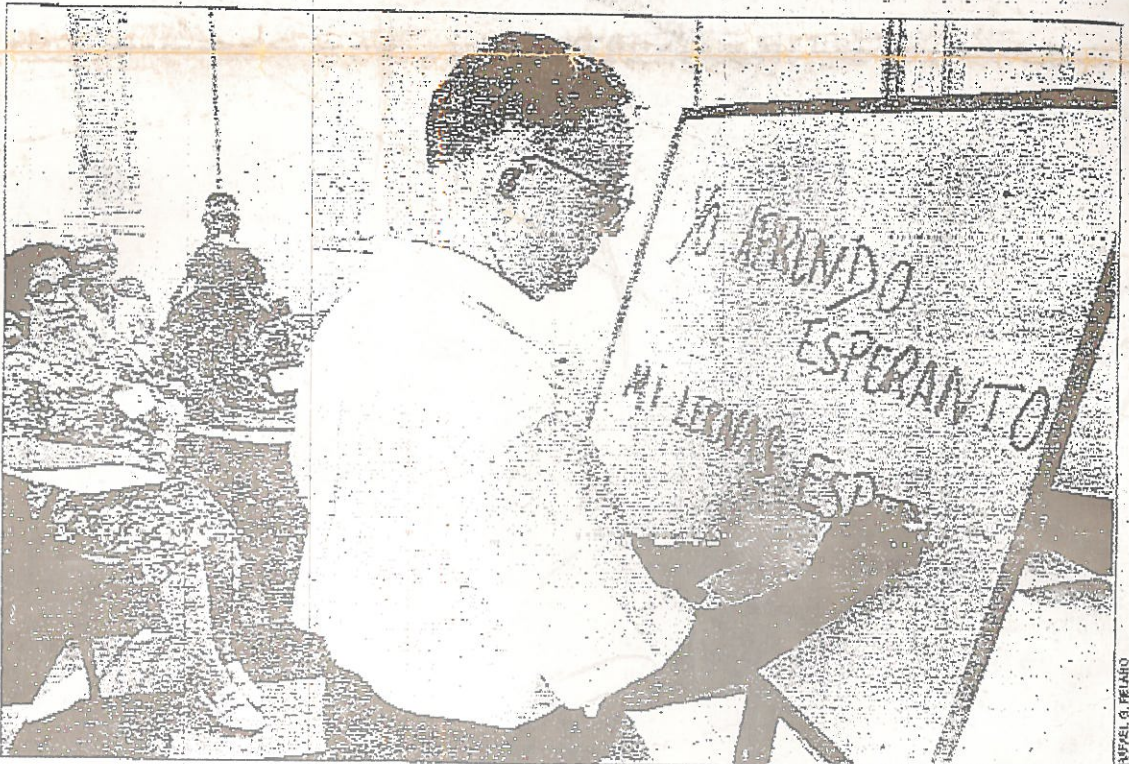
«En España, se estudia inglés desde la casa hasta la universidad, cuando se ha demostrado que el nivel que adquieren los estudiantes es bastante bajo, en relación con la inversión económica que Educación hace», afirma Alonso.

Eficacia y sencillez

Para los esperantistas, un total de 16 reglas sin excepción son la síntesis de todo lo que pueda querer expresar el pensamiento humano. Las palabras se forman a partir de una raíz, a la que se añaden prefijos y sufijos. Los detractores de este idioma aseguran que se trata de una lengua artificial.

«El aprendizaje de este idioma permite a las personas abrir su mente y no encerrarse en sus prejuicios y hacer a la gente más tolerante», asegura Miguel Gutiérrez, director de la Fundación de Esperanto de España y escritor.

En contra de quienes aseguran que este idioma está muerto, Miguel Gutiérrez argumenta que «como cualquier lengua viva, el esperanto posee su propia literatura». Además quienes escriben en este idioma internacional saben que serán leídos en el mundo entero sin necesidad de traducciones; afirma este escritor, que ha visto traducidas todas sus obras de ciencia ficción, del espe-



Los defensores del esperanto aluden a la sencillez y eficacia de un idioma que cuenta con 16 reglas sin excepción y un extenso vocabulario.



Conocidas obras de la literatura mundial han sido traducidas al esperanto.

Un «mal uso» del silencio administrativo

El esperanto, en teoría, debería ser un instrumento de comunicación entre todos los pueblos. Pero para el presidente de la Federación Española de Esperanto, el Ministerio de Educación no parece estar por la labor. Desde que en enero de 1993, fecha en la que el parlamento italiano envió una invitación a España para la organización de unos cursos de esperanto, el Ministerio de Educación español ha dado «la callada por respuesta».

Antonio Alonso asegura que, dicha invitación se ha realizado en reiteradas ocasiones, la

mayoría de ellas por valija diplomática. Ese «mal uso del silencio administrativo» añade —refleja un miedo por parte de los distintos gobiernos a la libertad de las personas».

En el colegio, en la escuela puede optarse por el aprendizaje de una lengua extranjera. Pero, ¿se sabe siempre preparado para la comunicación con el país cuyo idioma se estudia? Por que no incluir el esperanto como una opción más. Quizás habría que estudiar el actual sistema educativo y analizar los resultados en materia de lenguas extranjeras.

ranto al italiano.

Al margen de la literatura original en esperanto, títulos de universales como «La Divina Comedia» de Dante, «Hamlet» de Shakespeare, o «La Familia de Señor Duques» de Cela, entre otros, han sido traducidos a este idioma.

Antonio Alonso no duda en destacar la importancia de esta lengua afirmando que «la historia lingüística no conoce ninguna otra lengua con tal intercambio cultural».

Aunque no terminan por ponerse de acuerdo sobre el número de personas que hablan correctamente el esperanto, las cifras que manejan las distintas asociaciones apuntan que alrededor de doce millones de personas hablan correctamente el esperanto en todo el mundo. El presidente de la Federación Española de Esperanto se apresura a puntualizar que «el doble de personas tiene conocimientos mínimos del idioma».

Marcos Cruz, que aprendió esperanto de una forma autodidacta, asegura que la curiosidad lo llevó a estudiar este peculiar idioma de una forma autodidacta. «En 6 meses alcancé un nivel comparable al que tenía en inglés, con la particularidad de que llévame estudiando dicho idioma desde hacía más de 8 años». «El conocimiento de esta lengua permite hablar con personas de otros países en igualdad de condiciones», añade Marcos.

Diario 16 Málaga 1994-07-27